LOS COMPAS
Y LA CÁMARA DEL TIEMPO

MIKECRACK, EL TROLLINO,
TIMBA VK

LOS COMPAS
Y LA CÁMARA DEL TIEMPO

mr

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta - España

© 2020, Mikecrack
© 2020, El Trollino
© 2020, Timba Vk

2020, Edición y fijación del texto: José Manuel Lechado

© 2020, Editorial Planeta S.A. – Barcelona, España

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial MARTÍNEZ ROCA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Ilustraciones de portada e interior: © Third Guy
Diseño de portada e interior: Rudesindo de la Fuente

Primera edición impresa en España: junio de 2020
ISBN: 978-84-270-4737-2

Primera edición impresa en México: junio de 2020
ISBN: 978-607-07-6923-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright.*

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso en México –*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción. Una exposición ¿alucinante?, 8

1. Tecnología dudosa, 16
2. Desaparecidos, 26
3. Atrapados en el Jurásico, 36
4. De menú: Compas, 54
5. El profesor Rack, 74
6. Lección sobre... dinosaurios, 92
7. Revoltijo en el tiempo, 104
8. Visitas inesperadas, 120
9. Tarde de pánico, 136
10. El plan maestro, 150
11. El general Parguelilla, 166
12. Escalada sin retorno, 180
13. El gran ataque, 192

Epílogo. De nuevo, tesoros, 210

Agradecimientos, 223

Introducción. Una exposición ¿alucinante?

—¡Por fin vamos a descansar un poco! —anunció Trolli, satisfecho.

—¿Cuándo, cuándo? —le respondió Timba, mirando a un lado y a otro—. ¿Cuándo vamos a descansar? No veo por aquí ningún buen sitio para echar una siesta.

—No, hombre, me refiero a...

Trolli sabía muy bien a lo que se estaba refiriendo. En los últimos tiempos habían hablado mucho del tema de las vacaciones. De hecho habían viajado a Tropicubo para tener ese merecido descanso y... ¿qué había ocurrido? Pues que en lugar de disfrutar del paraíso tropical se habían visto envueltos en una serie de aventuras a cual más estresante. Para empezar, el enfrentamiento con el Titán Oscuro, un malvado demonio de tiempos remotos que estuvo a punto de dominar el mundo. Poca cosa para los Compas, ¿no? Pues el caso es que, en «agradecimiento» por tanto heroísmo, los secuaces del Titán aún se las apañaron para meter injustamente a los Compas en la cárcel.

Así que... Sí, quizá después de salvar al mundo como si tal cosa y de escapar de una prisión siniestra, cabe pensar que los Compas se habían ganado un descanso... sin salir de casa, en su querida Ciudad Cubo.

Bueno, casi sin salir de casa...

—Esta exposición es muy rara —se quejó Mike—. Al menos esta sala. ¿Qué son todos estos trastos?

—Estamos en la sala de tecnología de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX —anunció, muy contento, Trolli—. Auténticas joyas, chicos.

—No, lo que quiero decir es que no hay nada de comer. ¡Y tengo hambre!

—A mí esta sección me gusta más que la de las antiguallas —anunció Timba—. Quiero decir la de los barcos antiguos y todas esas cosas.

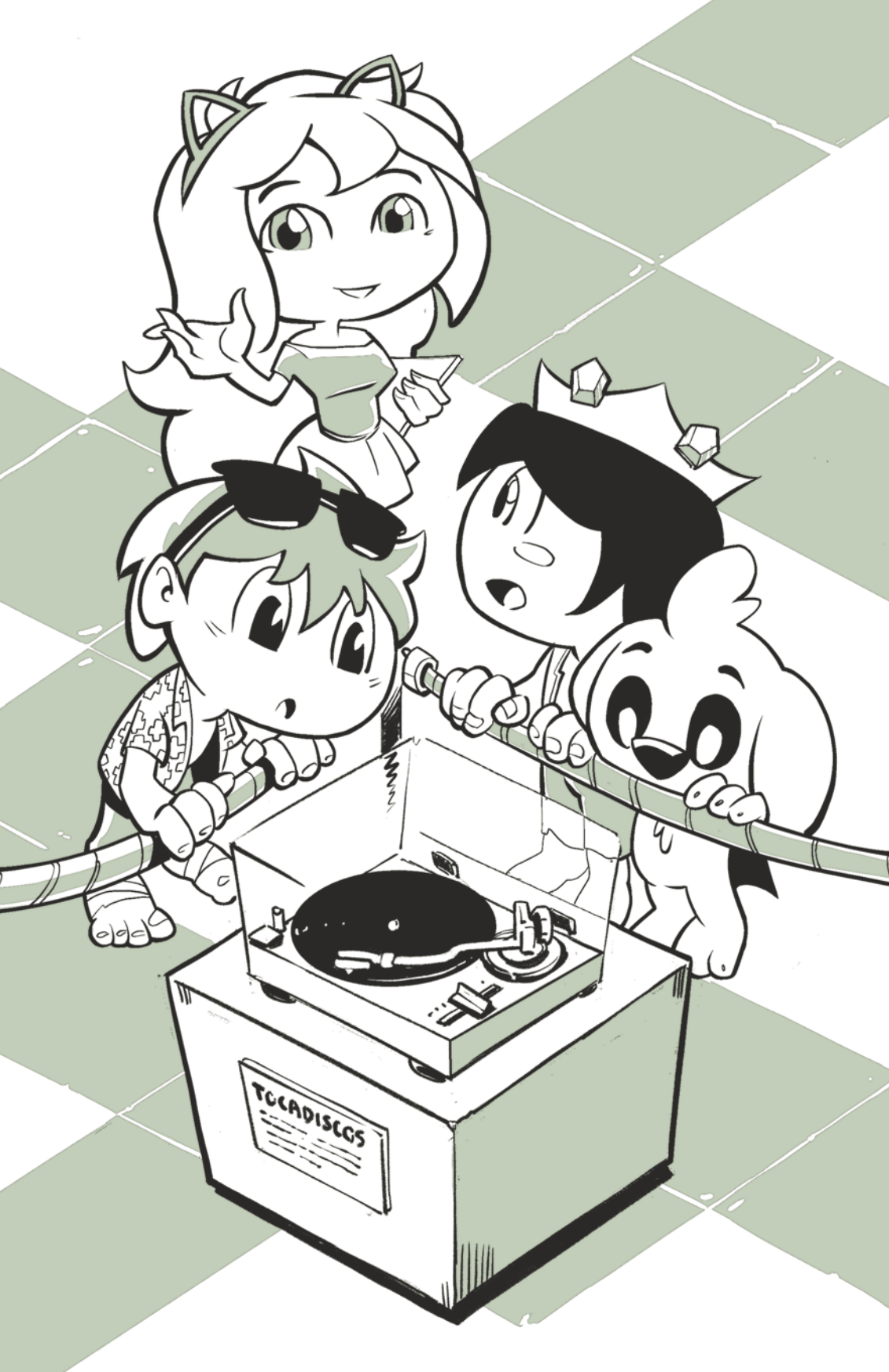
—Es verdad —observó Mike—. Sobre todo la parte de los piratas que nos recomendó Rius.

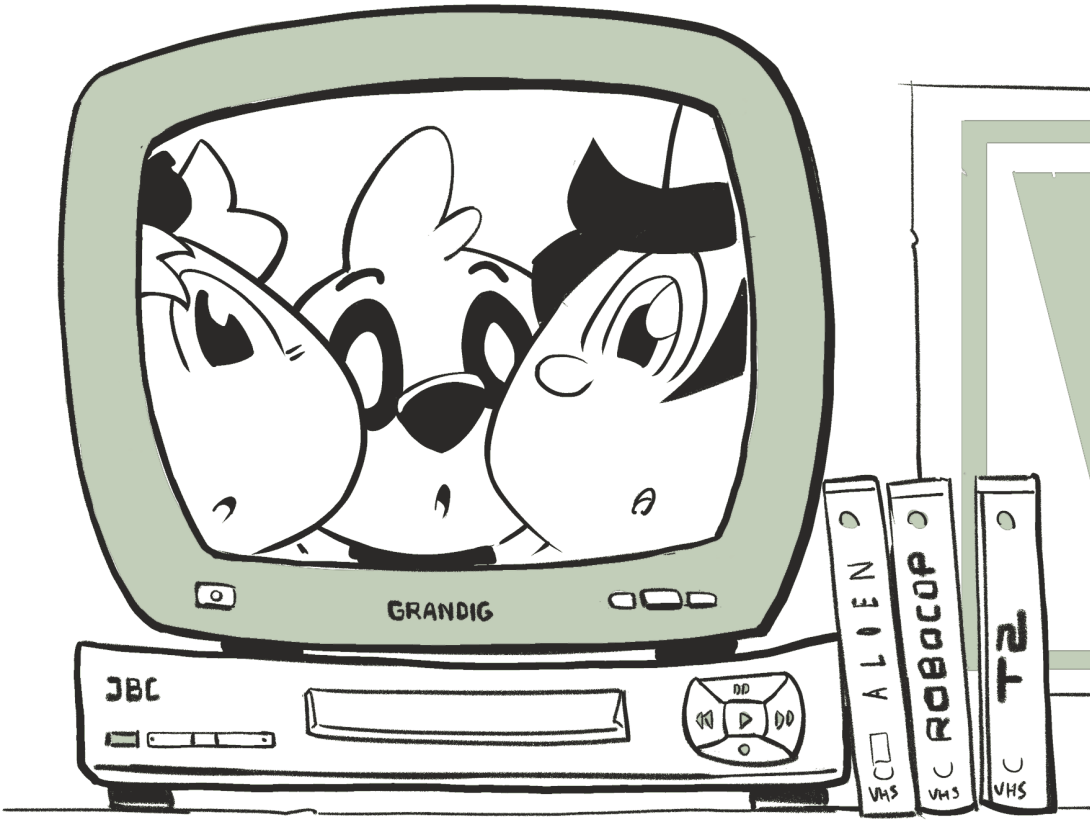
—Sí, qué pesado Rius con el tesoro de su antepasado. A mí esa parte de los barcos no ha hecho más que darme sueño. De buena gana me *esforzaba* un poco. ¿No hay en esta exposición una sala de camas y sofás antiguos?

—¿O un restaurante de comida antigua? Ya sabéis que yo me como cualquier cosa.

—¡Vaya dos, la marmota y el tragaldabas, no tenéis remedio! Fijaos en estas maravillas. Por ejemplo este... Este... ¿Esto qué es?

Trolli dirigió su pregunta a Ela, la organizadora que había invitado a los Compas a la exposición, mientras le señalaba un artefacto de apariencia muy misteriosa. En resumen, una especie de caja metálica recubierta de botones, lucecitas y un curioso brazo articulado que oscilaba sobre un círculo giratorio de utilidad inexplicable.


TOCADISCOS



—Debe de ser un robot del paleolítico —sugirió Timba.

—Qué va, hombre —interrumpió Mike—. Yo creo que es una máquina para amasar pizzas.

—Noooo —rio Ela—. Es un tocadiscos. Se usaba para escuchar música.

—No fastidies. —A Mike se le abrieron los ojos como platos—. ¿Y cómo podían llevar esto en el bolsillo? ¡Si es enorme!

—Es que no era portátil: normalmente se empleaba en casa. En aquellos años casi todo era así. Por ejemplo —continuó Ela, enseñándoles otro aparato—, esto que veis aquí es un reproductor de vídeo: se metía una cinta de estas...

—No parece una cinta, parece una caja —observó Timba.

—Bueno... La cinta está dentro de la caja —suspiró la organizadora—. En fin, este invento servía para ver pelis en casa. Recordad que durante muchos años la única manera de ver películas pasaba por ir al cine. ¡El vídeo fue todo un avance!

—Cómo han cambiado las cosas —afirmó Trolli, tan alucinado como sus amigos de la tremenda evolución que había vivido la tecnología en apenas unas décadas.

Aquella exposición pretendía ser uno de los eventos del año. Aún no se había inaugurado de forma oficial, pero ya estaba llena de visitantes: operarios encargados del montaje, miembros del equipo de seguridad, organizadores controlando que cada cosa estuviera en su sitio y, sobre todo,

muchos personajes famosos, incluso alguna que otra *celebrity* para dar publicidad al acto de cara a su presentación pública. El objetivo era impresionar a estos visitantes escogidos. ¡Y lo estaban logrando! Al menos con los Compas.

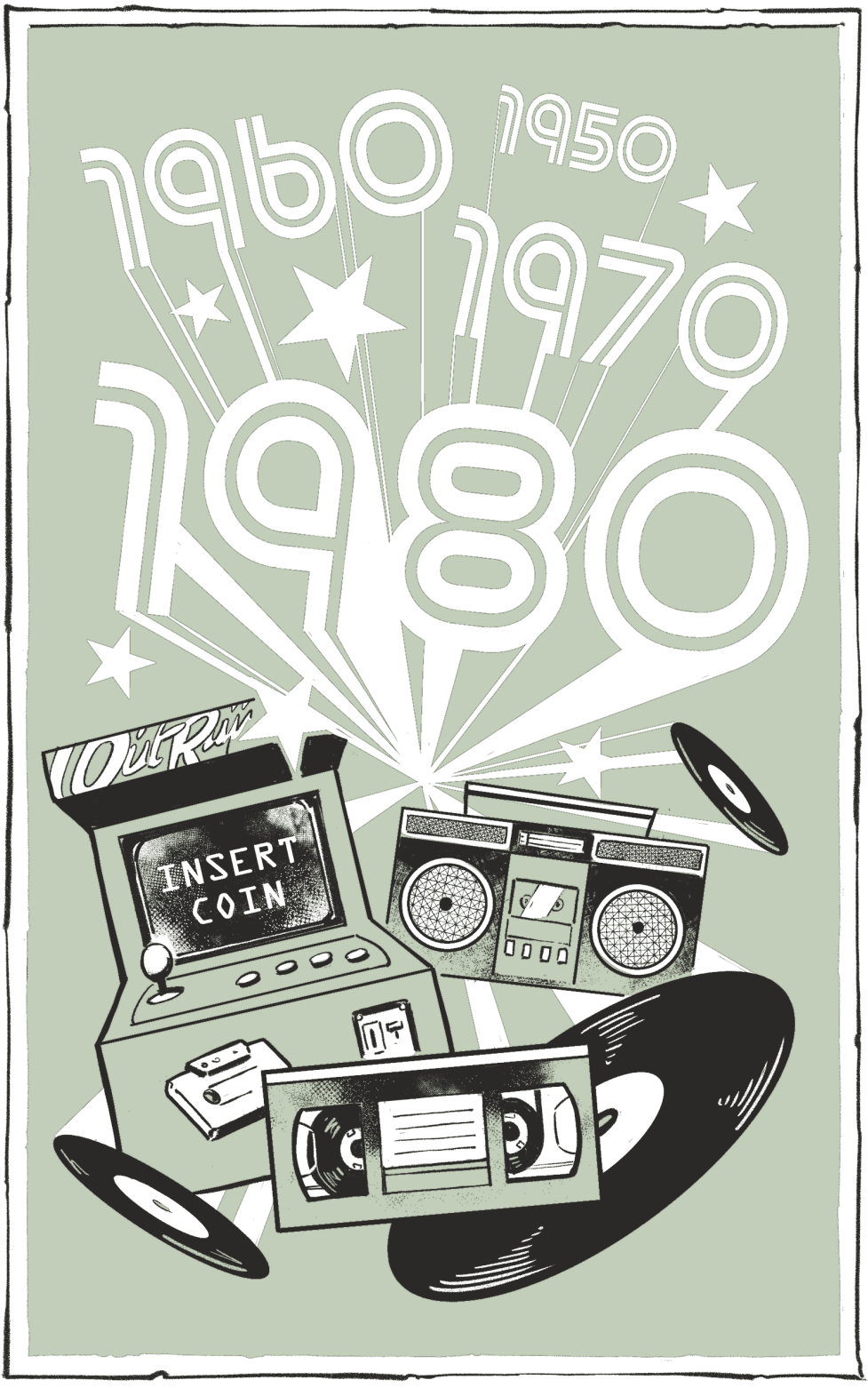
La exposición pretendía mostrar diversos aspectos de la Historia a través de sus artefactos. Había una sala de barcos antiguos (ya hemos hablado de ella), otra de naves espaciales, otra con obras de arte seleccionadas y, por supuesto, la que más había llamado la atención de los Compas. Bueno, en concreto de Trolli: la zona de tecnología pasada de moda. Era alucinante: estaba todo lleno de objetos de uso casi olvidado que, no obstante, habían funcionado hasta hacía muy poco tiempo. Y no solo se trataba de aparatos de vídeo, sino también magnetofones, relojes digitales con calculadora, cámaras de fotos con carrete, unos teléfonos móviles enormes que se llevaban en un maletín, radiocasetes... Lo más avanzado de la técnica anterior a la explosión digital. Qué diablos, si incluso había expuestos algunos videojuegos de la prehistoria, con unos gráficos totalmente pixelados. Pero no eran pixelados aposta, como se hace a veces hoy en día. ¡Es que eran así!

—Todo esto es alucinante, Trolli —admitió Timba, de mala gana, sorprendido también por tantas curiosidades—. Creo que mi siesta podrá esperar.

—Espera, aquí pasa algo raro —dijo de pronto Trolli.

—¿Qué ocurre? —Mike levantó en alto la nariz, como olfateando el peligro inminente.

Los Compas, siempre alertas ante el peligro, se pusieron en guardia.


1950
1960
1970
1980
INSERT
COIN

1. Tecnología dudosa

—¿Que qué pasa? —se rio Trolli, ante la cara de sorpresa de sus amigos—. Pasa que Timba no quiere dormir. Es un suceso inédito.

Todos rieron con la broma sin darse cuenta de que había ocurrido un acontecimiento poco habitual: Trolli había hecho un chiste malo, y recordemos que, por lo general, ese es uno de los «superpoderes» de Timba. Sin duda había buen ambiente tras tantas y tan peligrosas aventuras.

Siguieron caminando por la sala, llena de viejos artefactos y también de operarios que colocaban vitrinas, levantaban paneles, etc., cuando algo llamó la atención de Mike: una puerta medio cerrada.

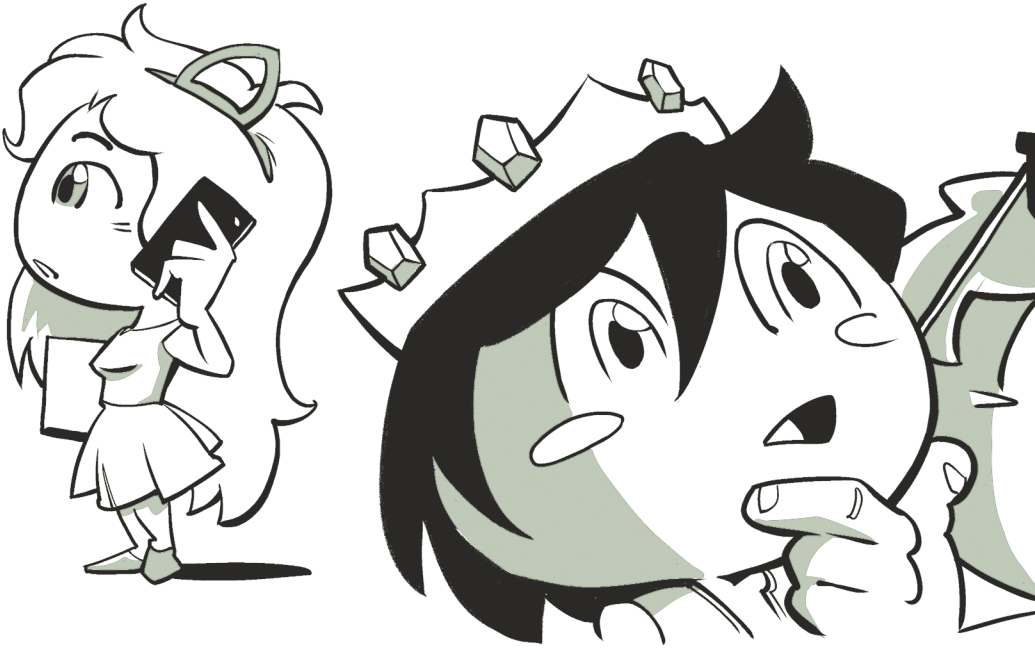
—¿Qué hay ahí detrás, Ela? —preguntó de improviso señalando hacia la puerta.

—Ah, sí... Es la sala del profesor Rack —respondió la organizadora—. Todavía no la hemos abierto al público.

—No me suena ese nombre —señaló Trolli.

—Fue un gran científico —continuó Ela—, pero sus inventos resultaron demasiado... atrevidos. Al menos para su época.

PROFESOR
RACK

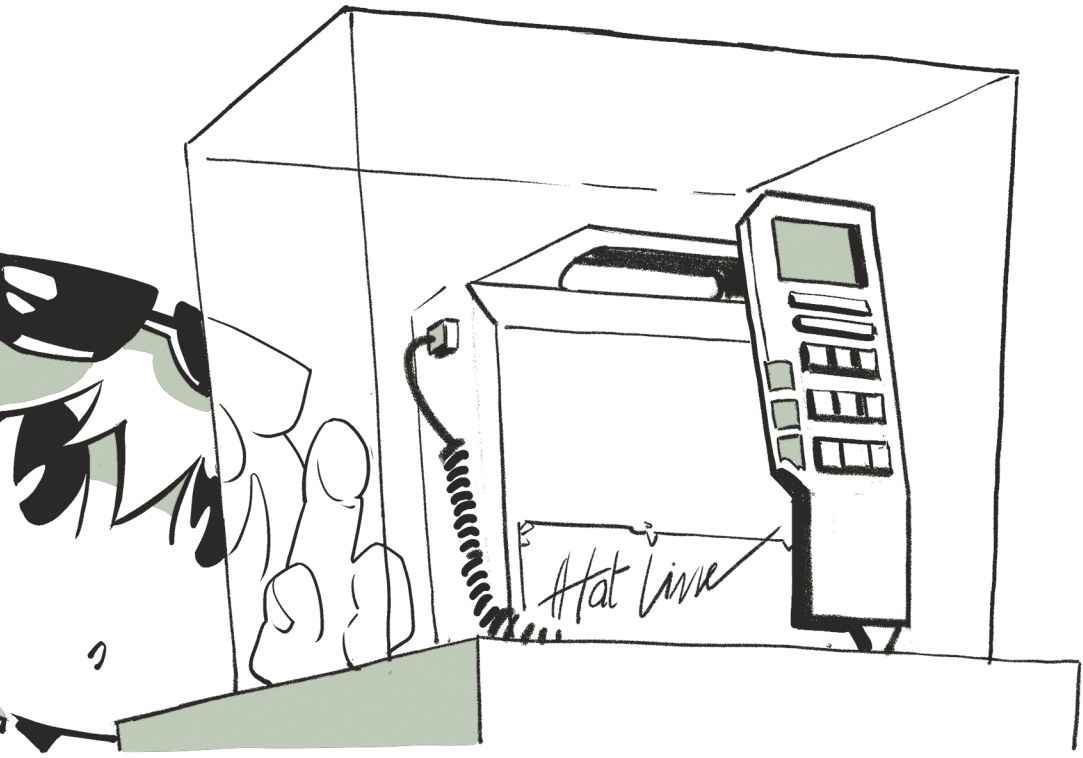


—¿Por ejemplo?

—Buenooo... Inventó un teléfono móvil en 1975. Pero se empeñó en que había que llevarlo en el tacón del zapato. Claro, no tuvo éxito. Al ponértelo en la oreja te manchabas de barro... y cosas peores.

—Era un visionario —rio Timba.

—La verdad es que sí —admitió Ela—. Pero sobre todo era un tío muy raro. Apenas ha dejado notas sobre sus inventos. Hay algunos que ni siquiera sabemos para qué sirven. De hecho aún no estamos seguros de si se va a abrir este espacio al público: hay cosas curiosas, incluso misteriosas, y no sabemos si pueden representar algún peligro para los visitantes. Además... Oh, vaya... Me están llamando al móvil. ¿Me disculpáis un segundo?



Ela se alejó para responder a la llamada mientras los Compas continuaban disfrutando con las anticuadas maravillas de la exposición.

—Sigamos por aquí, chicos. ¿Habéis visto esto? —dijo Trolli, señalando una especie de maletín.

—Pone que es un teléfono móvil —leyó Timba el cartel de la vitrina—. ¡Pero si es más grande que mi ordenador!

—Es verdad. ¿Qué te parece a ti, Mike? ¿Mike?

—Debe de estar buscando comida.

Pero no, no era eso. La puerta de la sala del profesor Rack estaba ahora abierta de par en par. Y hablaba por sí sola acerca del paradero de Mike.

—Este Mike... Cómo le gusta meterse en líos —rio Timba.

—Meternos en líos más bien —añadió Trolli, echando un vistazo al interior de la sala cerrada.

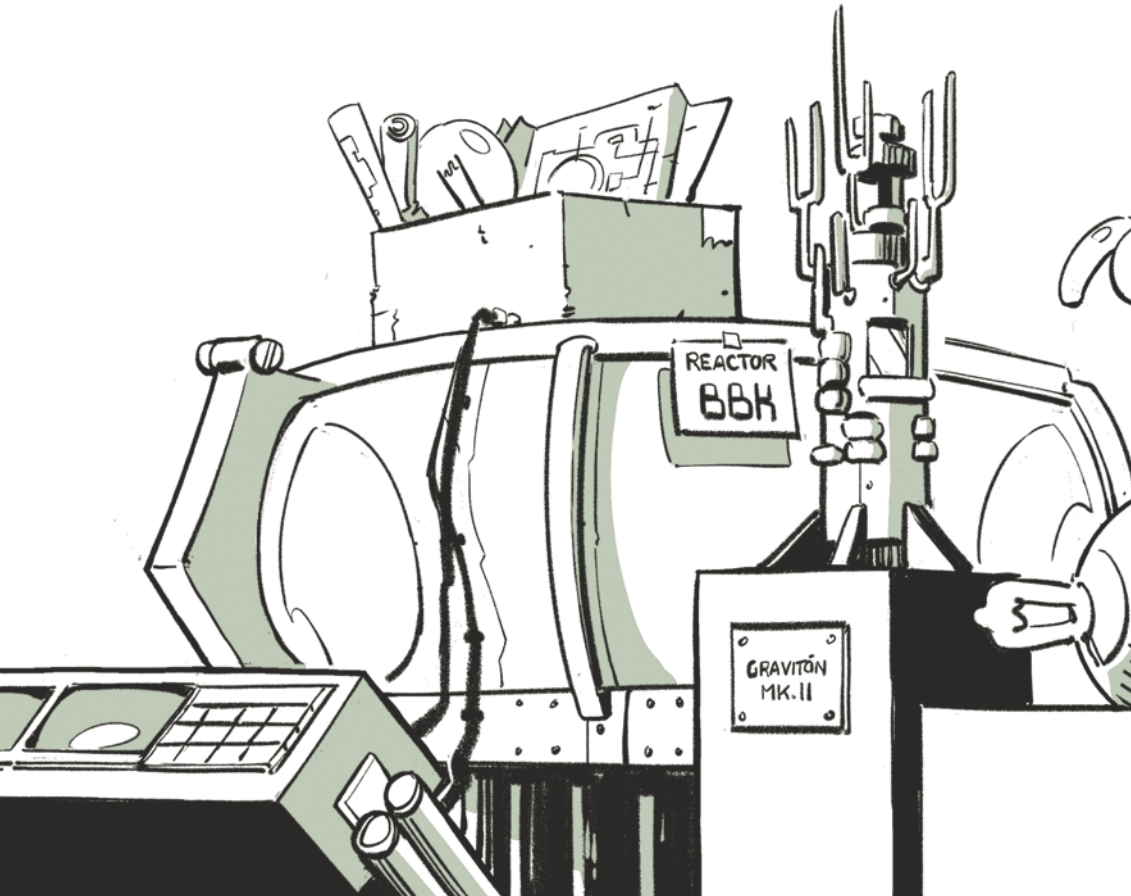
En efecto, allí estaba el bueno de Mike, husmeando con mucha curiosidad. Y no era para menos. Si la parte abierta de la exposición ya era llamativa, la sala del profesor Rack resultaba fascinante. Porque una cosa es ver en directo maquinaria algo anticuada como tocadiscos o casetes, y otra muy distinta... aquello.

—¡Guaauuuuu! —acertó a decir Timba, una vez en el interior—. Qué pasada.

—Sí, la verdad es que mola —confirmó Trolli.

—¿A que sí, chicos? —dijo Mike, sonriente—. Y nos lo íbamos a perder.

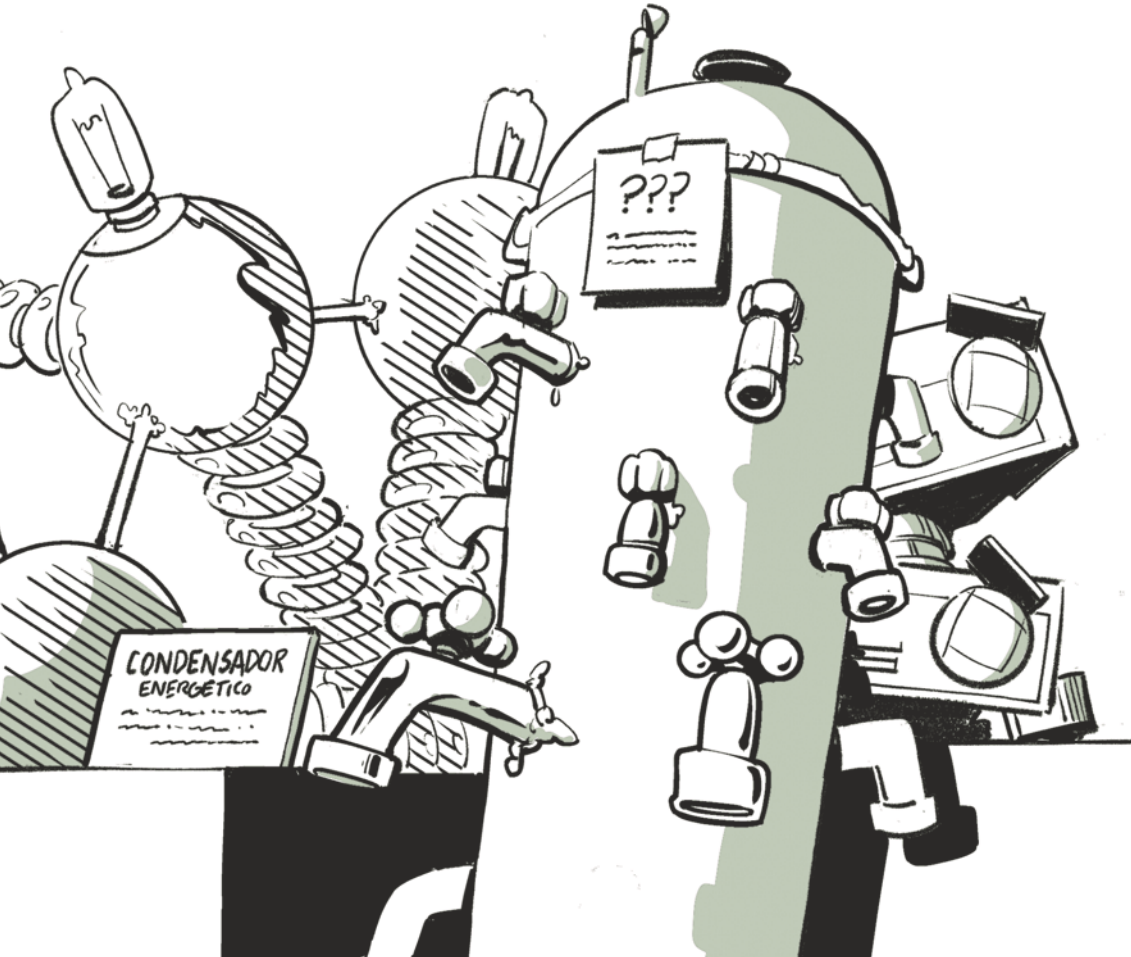
La sala se encontraba repleta de máquinas y artefactos que parecían salidos de una película de ciencia ficción.



Muchos eran aparatos repletos de tubos de metal y botones de colores. Otros consistían en espirales de vidrio conectadas a esferas de pesado bronce. No estaba claro si aquel profesor Rack, fuera quien fuera, había sido un inventor de talento, pero desde luego había construido muchos cachivaches raros. Por desgracia todos se encontraban apagados y, por su aspecto, era imposible imaginar para qué podrían servir.

—¿Será una cafetera? —preguntó Trolli, señalando uno de los cacharros, un cilindro de dos metros de alto con llaves de grifo por todas partes.

—Un poco grande, ¿no? —respondió Timba—. Yo creo que es más bien una lavadora futurista. ¿Y esto otro?



—Para comer no sirve —confirmó Mike, dándole unos lametones a una especie de rueda dorada cubierta de cables negros, azules y amarillos.

Todo era del mismo estilo: raruno. La única excepción la constituía un gran retrato de un hombre de unos cuarenta años, con gafas y pelo negro desordenado, que presidía la sala.

—Este debe de ser el profesor Rack. Mucho gusto, caballero.

—¿Cómo lo sabes, Mike? —preguntó Trolli.

—Será por la bata blanca —intervino Timba—. Le da aspecto de científico.

—Madre mía —bufó Mike—. ¿Y se supone que vosotros dos sois los listos? ¿Pero quién va a ser si no? Es la sala del profesor Rack y hay un retrato de un tío. ¡No va a ser un rapero!

—Tiene lógica —admitió Timba—. No redonda, pero...

—Lo que no tiene lógica es esto —dijo entonces Trolli—. Fijaos qué extraño.

Trolli señaló con el dedo una vieja máquina de fotos colocada sobre un pedestal.

—Es una cámara antigua, ¿qué tiene de raro?

—Es una cámara réflex —fue la respuesta de Trolli—. Un tío mío tenía una parecida. Eran un tipo de cámara de carrete muy común y fueron muy populares hace años. ¡Y estoy seguro de que no las inventó este profesor Rack!

—Pues no es lo único raro —añadió Timba, mientras cogía la cámara con mucho cuidado y pulsaba un botón rojo—. Fijaos en esto... ¡Funciona! Antes sí que hacían buenas baterías.

—¡Venga, vamos a hacernos un selfie a la antigua! —dijo, entusiasmado, Mike.

CÁMARA
FOTOGRÁFICA

—Buena idea —le respondió Timba, intentando averiguar el funcionamiento de la cámara—. Anda... Qué raro... Si miras por el visor se ve un paisaje como de selvas y montañas. Fíjate, Trolli.

—Esperad, que he visto algo interesante por aquí...

—Pues venga, Mike, nos hacemos primero una foto tú y yo.

—¡Guay!

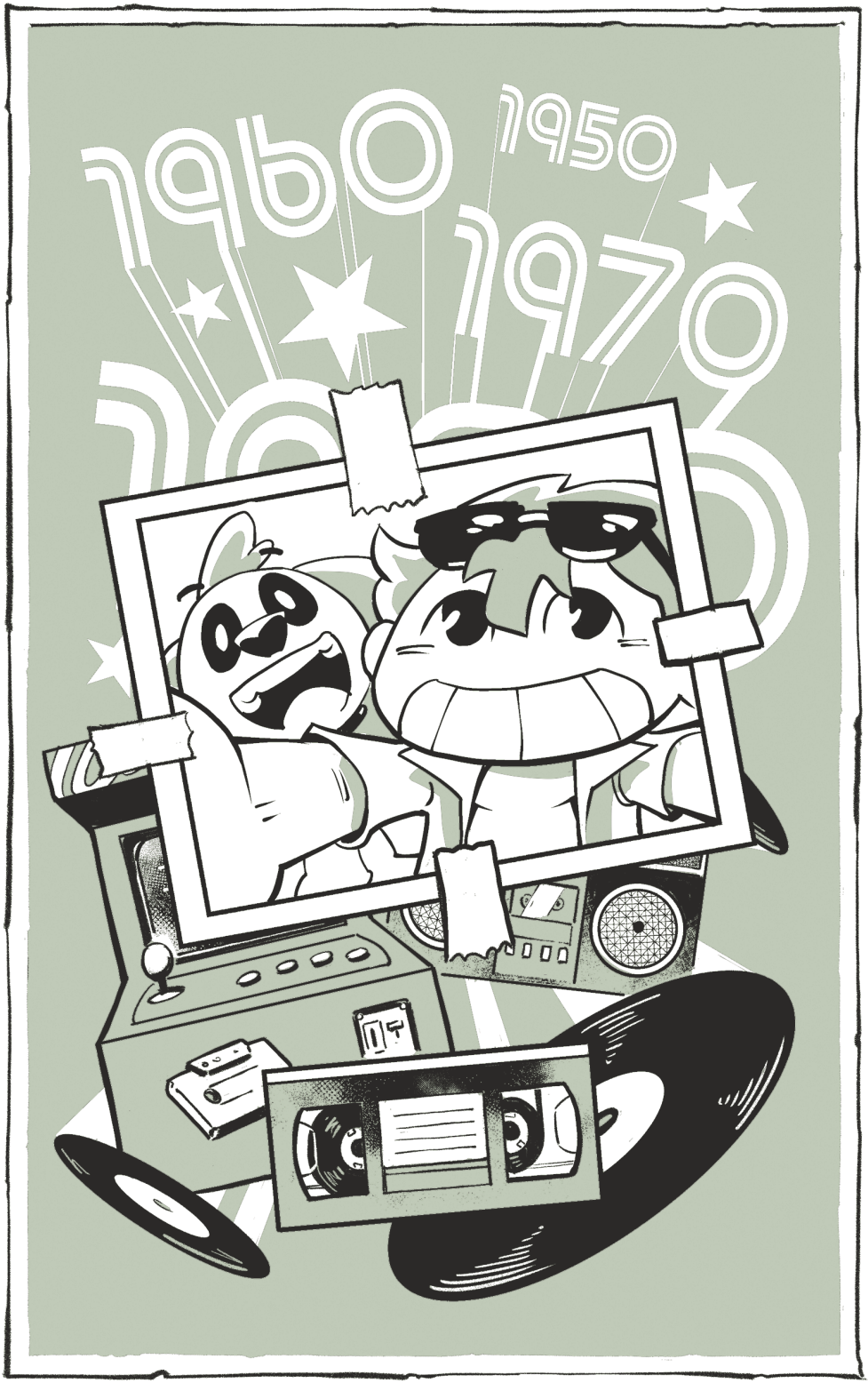
—Creo que el disparador es este botón. A ver, Mike, ojos abiertos, una, dos y...

—¡Pataataaa!

¡Clic! Al apretar el disparador un potente flash iluminó la sala durante un segundo, cegando a Trolli.

—¡Melocotón, qué luz más potente! No veo nada. Me podíais haber esperado... Venga, nos hacemos otra foto y volvemos con Ela antes de que nos echen la bronca por colarnos aquí. ¿Chicos? ¿Dónde estáis? ¿Y la cámara?

Trolli se frotó los ojos para asegurarse de que no estaba sufriendo una alucinación. A su alrededor todo seguía igual. Sin embargo, donde habían estado sus dos amigos solo quedaba una columna de humo blanco que se desvaneció en un instante.


1960
1950
1970